(32)

SAYNETE,

INTITULADO

PACA LA SALADA,

Y MERIENDA

DE HORTERILLAS,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA OCHO PERSONAS.

CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

PACA LA SALADA.

PERSONAS:

Paca.
Don Gaspar.
Don Marcelo.
Juancho.
Nicasio.
Lázaro.
Faco.
Un Gallego.

Calle: y sale Don Gaspar, vestido de militar, pelo blanco y rizo, con talega, sombrero y baston, ridículo.

Gasp. Ellos son, no tengo duda;
sobre que no me he engañado,
aunque distantes estan:
otros dos y mis muchachos
ácia aquí he visto venir
bastante de prisa, y dando
grandes risotadas; quiero
en ese portal cercano
observar en qué negocio
andarán estos malvados. *Vase.*

Salen los quatro Horteras en varios trages propios de ellos.

Juan. Andar, diantres, chicos: ver
que venis mucho despacios,
y ya tardes cortas son;
y si ir á paseos largos,
tiempos despues no tener
para ir á comer los callos
en casas de nuestras Pacas
Saladas; y luego Amos
rabias tomar, y enfadarse
si á las tiendas tardes vamos.
Faco. Todo eso, regañadura
será mas ó ménos, Juancho.
Láz. Tiempo tenemos: mas dí
¿hay merienda buena, Paco?
Juan. Hollas como yo tan altas
mandé llenas prepararnos
de mondongos, de morcillas,
patas de vacas y manos.
Ya veréis, chicos, qué buenas
tantas cosas merendamos.
Nicas. ¿Y es dónde otras veces?
Juan. Bestias,
donde veces muchas vamos
es junto á Puertas Cerradas;
¿no tienes memorias, machos?
Láz. ¿Y habrá vino?
Juan. ¿Vinos? ¡toma!
muchos, añejos, y en frascos,
esterados por los fueras,
con sus camisas de espartos,
por si encuentros dan en duros,
que vidrios no se hagan cascos.
Faco. Pues á dar un paseito,
para despues encaxarnos
á merendar.
Nicas. Vamos, pues.

Juan.

Juan. Contentos y alegres vamos:
y nada cuenta que sepan
de cosas éstas los amos;
que picantes pimentones
en bocas tengo de echaros:
porque gentes de comercios
hemos de ser muy callados,
curiosos, fieles, y en calles
graves, serios y espetados. *Vánse.*

Sale Gaspar.

Gasp. ¡Habrá canallas! A fe,
que segun lo que he escuchado,
ellos tienen prevenida
gran merienda. ¡Ah, perros! ¡quánto
merman así los caxones
en los dias de trabajo!
Yo no veo de furor:
Horteras desconfiscados,
vosotros me pagaréis
la merendona de callos. *Vase.*

Sale Don Marcelo de capa de grana, sombrero, peluca de moños, baston, todo á lo antiguo.

Marc. ¡Qué preciosa está la tarde
para tomar por el campo
un buen paseo! Mas no:
porque los paseos largos
para viejos como yo
no son muy acomodados,
que luego sienten las piernas
la flaqueza de los años.
¿Me iré al Prado? no: que allí
todos son monas y trastos,
y de diversion les sirve
en mirando un hombre rancio.
¿Me iré al Juego de Pelota?
aparta: no sea el diablo
que me echen un ojo fuera
si me dan un pelotazo;
nada de esto me acomoda:
¿dónde iré? quiero pensarlo.

Quédase suspenso, y sale Paca la Salada de Majota, en guardapies, mantilla, y una cestilla en el brazo.

Paca. Cuidiao que el dia de fiesta
estos diantres de espantajos
de Horterillas me rebientan,
como tengo que buscarlos
quantas golosinas piden
para su merienda: vamos
que no hago nada en servirlos,
pues me lo estan repagando,
y son mozos que con ellos
á ciento por uno gano.
¿Qué hora es, agüelo?

Llega á Don Marcelo.

Marc. Las todas
estan esos ojos dando,
hermosota.

Paca. Mi üsté,
el tio Poncio Pilatos,
cómo sus rechicoleos
trai tambien para su gasto.
¿Sabe uste ó no la hora que es?

Marc. Creo que no han dado las quatro.
¿No tienes tu relox?

Paca. Pues:
á montonones los traigo;
me hirió usted la vanidad:
oid los que tengo sobrados.
Los de la Plaza Mayor:
el cay en el Real Palacio;
el cay en el Buen Suceso:
quatro del Cármen Calzado:
quatro de la Trenidad;
y tambien otros requatro
de San Salvador; sin otros
setecientos mil de palo
que en la calle de la Cruz

ahora me estan fabricando
con música la caterva
de Animales ó Alemanos
can venido á llenar de ellos
á todo el género humano.

Marc. ¡Qué pico tienes, muchacha!
¡qué gracia y qué desparpajo!
Por todas las coyunturas
estás la sal derramando.

Paca. Como que Paca Salada,
para serviros, me llamo.
A Dios, Señor Don Peluca
de cerda con tiros largos. *Vase.*

Marc. ¡Habrá picara chuzona!
Estas son las que han quedado
legítimas Españolas;
porque las de los estrados
solo son un quid pro quo
de Frances y de Italiano.

Sale Gaspar.

Gasp. ¡Ay, amigo Don Marcelo,
que vengo desatentado,
y no puedo sosegar
de cólera y sobresalto!

Marc. ¡Gaspar! ¿qué demontres tienes
con insosiego tan raro?

Gasp. Si tú supieras la causa,
puede hicieras otro tanto:
sobre que no puedo hablar
de la zozobra que traigo.

Marc. ¡A Dios! ¿te dió la manía
que acostumbra á cada paso
de que te roban? No hay
en todo el Portal de Paños,
ni en todo el comercio, hombre
que con amor mas extraño
quiera el dinero.

Gasp. Hago bien,
que me ha costado el ganarlo
mucho desvelo: él es solo
mi delicia; mi regalo:
así pudiera conmigo,
quando me muera, llevarlo.

Marc. Harás bien: ¿mas qué noticia
te ha llegado á alterar tanto?

Gasp. A los dos nos toca.

Marc. ¡Ola!
vamos con eso despacio,
que no desprecio las veras,
aunque de chanzas me pago.
Habla: declárate mas,
y lo que tienes sepamos.

Gasp. Dí, ¿no tienes en tu casa
dos Horteras?

Marc. ¡Y qué honrados,
y qué fieles! No le miran
aunque ande el oro rodando:
en particular el chico,
el Vizcaynillo, es un santo:
¡si le vieras ayunar
todos los Lúnes del año!

Gasp. Eso es porque los Domingos
se repletan merendando;
de tal forma, que los Lúnes
no es ningun suceso extraño
que no almuerce, por lo mucho
que el Domingo ha merendado.

Marc. Yo estoy satisfecho de ellos.

Gasp. Te engañan; y el desengaño
sea que ellos y los mios
esta tarde apalabrados
estan para una merienda:
yo oculto los he escuchado
por rara casualidad;
y sé el cómo, dónde y quándo.

Marc. ¡Mis muchachos en merienda!
Qué, no puede ser, es falso.
La tarde del dia de fiesta
en rezar la gastan: vamos,
yo apuesto dos onzas de oro,

que

que quanto has dicho es engaño.
Tengo yo satisfaccion
de lo buenos que son ambos.
Gasp. Lo verás, si te reduces
á acompañarme, y mirarlo.
Marc. ¿Dónde?
Gasp. Muy cerca de aquí:
anticipémonos algo;
que yo te pondré en parage,
y lo verás.
Marc. Que es engaño,
repito otra vez: ni hay mozos
mas virtuosos en quantos
Horteras tiene el Comercio.
Yo sé quién son mis muchachos.
Gasp. Yo tambien: redúcete,
y vente conmigo.
Marc. Vamos:
no porque lo creo; sí,
por ponerte como un trapo,
y que vuelvas á mis chicos
la estimacion que has quitado.
Apuradamente son
la flor de los Riojanos,
honra de los Vizcaynos.
y gloria de los Navarros. *Vánse.*

Casa pobre: puerta al lado opuesto de las salidas, con ventana encima de la puerta, y al otro lado media tinaja, que supone estar empotrada en el suelo, y tendrá su tapa con agarradero: quatro sillas de paja en la fachada; y salen Paca y el Gallego.

Paca. ¿Está todo prevenido?
pues es fuerza despacharlos
incontinente que vengan,
porque se vayan trempano.
Gall. El cucidu ya esta prontu,
y prevenida he dexadu
tambien la mesa cun vinu,
cuchillu, sal, pan y pratus.
Paca. ¿Qué hora es, Gallego?
Gall. Mi ama,
serán las quatro y el quartu.
Paca. Mucho tardan; pero es fuerza
el sufrirlos y aguantarlos,
pues debo confesar que ellos
me han hecho persona, dando
fama por ese Madrid
á las hollas de mis callos:
vete, y cuenta no tenerles
nada que pidan escaso.
Gall. Vaya, que sun muy feruces
en cumer todos llos cuatru. *Vase.*
Paca. El último dia de fiesta
entre tres se merendáron
seis morcillas, diez cuajares,
mas de seis libras de callos,
quatro uñas de vaca, con
ensalada, pan, diez quartos
de castañas; y no habiendo
ya en mi cocina qué darlos,
enviáron por tres conejos,
y tambien se los echáron;
de forma, que yo no sé
cómo allí no rebentáron.

Sale Juancho.

Juan. Mugeres Paquitas, dime,
¿compañeros no han llegado
mios, ó estan escondidos,
para endiablarme con chascos,
y rabias tomar hacerme,
en algunos de esos quartos?
Paca. No han venido, Judas.
Juan. Chicas,
no me digas nombres malos,
que Garnicas Vizcaynos
picardías no pasamos.
Paca. Si yo te puedo llamar

lo que me diere el gustazo,
animal.

Juan. Todos los dias
nombres me mudas. Yo marcho
los otros á buscar; mira,
muger, tú compon en tanto
estos de vesugos pares,

Los saca del bolsillo de la casaca.

qué ahora en Plazas he tomado;
con limones muchos ponlos,
y tú que sabes, haz caldos
gustosos tanto, que todos
tras él nos chupemos manos. *Vase.*

Paca. No es mala la comision
que á tal hora me ha dexado.
Todos estos Vizcaynos
en los principios qué machos
que son; pero qué sutiles
en yendo despavilando.

Sale Gallego.

Gall. Señora, unus Caballerus
dicen si pueden hablarus.

Paca. Dí que entren; y llévate
esos besugos á asarlos. *Se los da.*

Gall. Esta bien, ¡qué mal que huelen
por la boca, y pur ú rabu! *Vase.*

Paca. Estos serán vergonzantes,
deseosos de comer callos,
que de Maamas y Usías
hay destos lances á pasto.

Salen Gaspar y Marcelo.

Gasp. Esta ha de ser la muchacha,
que corre con este trato.

Marc. No huele la casa mal;
como soy me ha consolado.

Paca. Adelante, Caballeros:
¡pero qué es lo que arreparo!
¿uste es el que yo encontré *A Marc.*
hace poco, y nos chocamos
un rato?

Marc. El propio soy, chica.
Luego que entré me dió el fato
de que vivia en esta casa
ese chiste.

Paca. Me hago cargo;
pero mace poca fuerza.
A lo que vienen sepamos.

Marc. Supongo que eres el ama
de esta Fonda, donde á platos
aquí sorben el mondongo
de los mártires del Rastro.

Paca. Supongo que sí: adelante
con lo que falta del caso.

Gasp. Lo que queremos, hermosa,
es merendar unos callos.

Marc. Pero nos has de poner
de ocultis en un gran quarto,
y muy decente,

Paca. Gallego,
abre un salon de Palacio,
y pon dos sillas doradas,
con galon de oro y damasco,
para que estos Caballeros
coman seis quartos de callos:
¡el demontre del venirse
por decencias y recatos
á un Bodegon!

Gasp. No te enfades:
aquí podemos quedarnos.

Paca. No puede ser, que esto está
para otros sugetos dado.

Marc. ¿Qué sugetos?

Paca. Los que á mí
me da gana y regustazo:
en aquel quarto de arriba
les pondré á ustedes; y hago
fineza, sin exemplar:
suban, y vayan mandando,
se llevará lo que quieran.

Marc. La fineza te apreciamos;

y

y así mandarás nos suban
un par de reales de callos.
Gasp. Supongo estarán curiosos.
Paca. Como el oro acrisolado,
que me repinto de limpia,
y diez mil veces los lavo.
Marc. No te admire la pregunta;
que el mes que viene hace un año,
que en otro parage igual,
entre unos callos hallamos
la mano de un morteruelo,
un hobillo de hilo blanco,
medio guante de valdes,
y dos diezes de rosario.
Paca. ¡Gran bola!
Marc. ¡Cómo que bola!
Mi primo, el que está enterrado,
ahí está que lo dirá,
que á los dos nos pasó el chasco.
Paca. No permita Dios que venga
á decirlo.
Gasp. Arriba vamos:
haz que nos despachen presto,
y que traigan buen recado.
Marc. Chica, tarangana mucha,
que soy muy aficionado.
Paca. Cuenta con una escopeta
que hay arriba de mi hermano,
y está cargada.
Gasp. Está bien.
Ea, Marcelo, subamos,
para que te desengañes
en viniendo los muchachos.
Marc. Sobre que lo he de dudar
aunque lo estemos mirando.
Entranse.
Paca. ¿Gallego?
Sale Gallego.
Gall. ¿Miña Señora?
Paca. Al quarto de arriba un plato
de dos reales de mondongo
para los dos Don Fulanos.
Gall. Ahora irey, que hay gente fuera,
Paca. Que no tardes en llevarlo;
y sube por la escalera
que se manda por el patio.
Gall. Enteradu voy.
Sale Juancho.
Juan. Pacorras,
ya vueltas ha dado Juanchos
á casas tuyas, porque
luego dices que tardamos.
Paca. ¡Linda paciencia gastais!
¿y los otros?
Juan. Refrescando
en Alojerías quedan
tostones, y aquellos largos,
que se pegan en las bocas
como oleas al mascarlos.
Paca. ¡Qué bodrios haceis!
Juan. ¿Y qué?
Allá en Vizcayas no andamos
en zalamerías tantas;
de todo comemos quanto
Dios cria, y así salimos
hombres grandes como machos,
y á Cortes venimos luego
tan gordos y colorados.
Paca. ¡Qué Vizcayno tan cerril
has salido!
Juan. Todos tanto
venimos; pero despues
lienzo vendiendo y los paños,
que si quieres, ya podemos
engañar al mismo diablo.
Paca. ¿Tienes por acá parientes?
Juan. Primos cinco, tres cuñados:
pero sabrás, Pacas mias,
conmigo tienen enfados
como por las Oficinas

á tirar no me he inclinado;
y así, aunque en calles topemos
unos con otros andando,
no nos hablamos, y tiesos
pasamos como unos palos.
Paca. ¡Sois fatales!
Juan. Mucho todos,
y rabias sí allá tomamos
andamos cachete, toma,
aunque sea con los amos.
Paca. Ya llegan tus compañeros.
Juan. Piezas buenas todos quatro.
No creo tengan Comercios
otros Horteras mas malos.
Salen los tres Horteras.
Los 3. Buenas tardes, Paca hermosa.
Paca. Muy bien venidos, muchachos.
Láz. Ya me parece que es hora
de ir la merienda sacando.
Faco. Que la saquen al instante.
Nicas. ¡Qué buenas ganas que traigo!
Juan. Y yo muchas: Pacas, haz
que mesas pongas criados;
que si tardes vamos luegos,
pendencias echan los amos,
y con varas de medir
sobre las costillas darnos.
Paca. Todo está ya prevenido,
no falta mas que sacarlo:
Gallego, saca esa mesa
con pan, platos, vino y vasos.
Saca el Gallego la mesa con manteles y en ella todo lo que se ha dicho; la pone en medio, y arrima las sillas.
Gall. Ya está aquí la mesa y todu.
Paca. Trailes la hollita de callos
acostumbrada. *Vase el Gallego.*
Láz. Sentarse, *Se sientan, y beben.*
y echemos un trago en tanto.
Juan. Chicos, con vinos alertas,
que poner calamocanos,
y podemos ir por calles
gentes nobles cabriolando.
Paca. En aquella tinajilla
que en el suelo se ha empotrado
hay pimientos en vinagre,
si acaso quereis probarlos;
y así animarse, y llamar
si habeis de menester algo. *Vase.*
Los 3. Viva.
Juan. Sí vivas: Pacorras
me gusta, como soy Juancho;
pero con Bodegoneras
Vizcaynos no casarnos,
que gentes son churruteras,
y hombres nosotros hidalgos.
Sale el Gallego con una holla grande, y dentro un cucharon, y la pone en el suelo en medio.
Gall. ¿A dúnde pungu la holla,
que pesa muchu, y me abrasu?
Juan. ¡Hay diantres! ¿con que te quemas?
ponlas en medio del quarto,
y ya marchar fueras puedes.
Gall. Hoy rebentais de un ahitazgo. *Vase.*
Láz. Vamos á volcar la holla
en una fuente.
Juan. Despacios,
nada ménos: cada uno,
arrímese con su plato;
Se levantan y lo hacen.
que yo tomo cucharones,
y de repartidor hago.
Los 3. Echame á mí mucho.
Juan. Chitas,
que mondongos hay sobrados
para todos.
Faco. Echa.
Juan. Tú

ya

ya callos llevas á pastos:
tú morcillas gordas buenas;
y tú pezuñas de vacos:
para mí platos alargas,
y aprisas á comer vamos.
Nicas. Mas echas para tí solo,
que á todos nos has echado.
Juan. ¿Soy yo tontos? esto mas
me toca por mis trabajos:
¿ves? lo repartos yo, ¿y quieres
que me echara pocos y malo?
Los 3. ¡Rico está!
Juan. Pero pimientos
levantan bocas en altos:
¡rabias como picas! echas
vinos para suavizarlos. *Beben.*
Siguen comiendo, y Gaspar y Marcelo se asoman á la ventana que está sobre la puerta.
Gasp. Llega, desengáñate;
ya ves allí á todos quatro.
Marc. Viéndolo estoy y lo dudo:
¡cómo comen los malvados,
y como beben! ¿de adónde
sacarán para este gasto?
Gasp. De nuestros caxones: mira
si estan los tuyos rezando
ó en Sermon.
Marc. Déxame, hombre,
y escuchemos recatados,
que ellos me la pagarán
por la leche que he mamado.
Faco ¿Se ha pagado esto ya?
Láz. Sí.
Nicas. ¿Y quién lo pagó?
Láz. Mi Amo,
de los diezmos y primicias
que esta semana he cobrado!
Gasp. ¡Ah, picaro, quién pudiera
desde aquí darte un balazo!
Marc. Permita Dios que se ahogue,
con el último bocado.
Juan. Y bien, chicos, ¿cómo ha ido
semanas estas de asaltos
á caxones de amos?
Marc. Ea,
ahora entra lo mas salado.
Nicas. De manera, hombre, que á mí
tan solo se me han pegado
dos duros de oro á los dedos.
Gasp. Si hubieran sido dos clavos
echos asquas, que te hubieran
abrasado mano y brazo.
Láz. Yo solo quatro pesetas
de la hortera del diario
pillé al vuelo.
Marc. Así un cañon
te hubiera al vuelo llevado
desde la calle de Postas
al Besubio Siciliano.
Faco. Yo, amigos, soy muy cobárde:
unos treinta y nueve quartos
tomé; porque me parece
que al ir á meter la mano
al caxon, sale un dragon
que me muerde.
Gasp. Así de cuajo
te la arrancara un leon
quando vas á executarlo.
Láz. ¿Y tú, Juancho, te vas ya
imponiendo en los asaltos?
Juan. Con caxones yo no entiendo:
si talegos hay atados
con duros de platas, coxo
y á bocas cuerdas desato;
meto manos, cierro puños,
y saco para mis gastos;
que caudales son de todos,
pues que todos los ganamos.
Gasp. Mira lo que hace el que ayuna

todos los Lúnes del año.

Marc. Déxame, que no me ahorco
por no tener aquí un lazo.

Láz. Juancho, ¿tiene mas la holla?

Juan. Sí, los chorizos que enviamos,
que todos con ataduras
en hollas hice embocarlos.

Nicas. Sácalos.

Saca de la holla unos chorizos con ataduras.

Juan. Voy; y tambien
cuentas haré, por si acaso
Bodegoneras ó Mozos
algunos nos han sisado:
uno::: tres::: dos:::

Faco. Pocos hay.

Juan. ¡Toma! Pues, si faltan quatros:
los llamaré, que parezcan,
que cosas éstas no paso.
¿Ah, Pacas? ¿Pacas?

Sale Paca.

Paca. ¡Qué es ello!
¿Por qué estás alborotando,
tapon de aceytera?

Juan. Mira,
que chorizos estan faltos;
docenas han de ser una,
y aquí ocho solo contamos.

Paca. Se habrán deshecho.

Juan. ¡Si quieres!
duros estan como cantos
estos, ¿y quieres los otros
que se hayan desmenuzado?

Paca. Yo no me los he comido.

Juan. Tenerlos puedes guardados.
¡Sopla, tio! ¡cómo diezmas!
¡de docena solo quatro!

Paca. ¿Qué hablas Judas? Aquí nada
ni ha crecido, ni ha menguado;
que tengo yo la conciencia
lo propio que un alabastro.

Láz. ¡Y vaya, que no eran ricos!
y nos costó gran trabajo
haberlos sacado ayer
de la despensa del Amo.

Marc. ¡Ay, chorizos de mi alma
y de mi vida! otros tantos
he de hacer de vuestra carne,
y no ha de ser desagravio.

Gasp. Modérate.

Marc. Llamas echo
por todos quatro costados.

Juan. Paquitas, haz que nos traigan
ensaladas buenas de apios;
y llaves echa por fueras,
porque no entre nadie al quarto.

Paca. Está bien: si acabarán
los que hay arriba emboscados. *Vase.*

Faco. Si ahora los amos nos vieran
en esta broma, muchachos,
¿qué dirian?

Gasp. Lo sabréis
dentro de muy poco rato.

Marc. Aquí una escopeta ha puesto
la casualidad á mano:
y pues sé que está cargada
los he de dexar temblando
á estos canallas.

Nicas. Brindemos
á nuestra salud.

Juan. Bebamos:
á que nuestras bromas vivan,
mas que rabias tomen amos.

Los 3. Amen, y brindis. *Beben.*

Marc. Infames,
así el favor apreciamos.

Marcelo dispara la escopeta al ayre, á cuyo tiro caen los Horteras de los asientos, echando á rodar la mesa.

Los 4. ¡Ay, qué me han muerto!
Gasp. Al estruendo
todos cayéron rodando.
Marc. Lo que me pesa es no haberlos
despachado al otro barrio
á esos viles, asesinos
de mis chorizos amados.
Láz. ¡Ay qué miedo! *Se levantan.*
Faco. ¡Qué temor!
Nicas. ¡Qué susto!
Láz. ¿Quién tiraria?
Marc. Yo, viles:
ya vamos los dos abaxo
á quebraros las costillas
por lo que hemos escuchado. *Vánse.*
Los 3. Los amos son: ¡qué desgracia!
Juan. ¡Quién diantres meteria á amos,
para perdiciones nuestras,
en aquestos quartos altos!
Láz. Escapemos de aquí.
Juan. ¿Cómo?
si á puertas llaves ha echado
Pacas por afuera: todos
voces muchas vamos dando
para que abra prestos: ¿Pacas?
Gritando.
¿Ah, Pacas? quita pantanos
de puertas de aquí.
Los 3. Abre, Paca.
Juan. Abre: paso danos franco:
ven, chica, porque nos quieren
agarrar aquí los amos.
Faco. Que los amos baxan ya.
Los 3. Paca, abre.
Juan. ¡Ay, pobres Juanchos!
¡dónde escondites hallarás,
para estar agazapados!
aquí hay tinajas; en ellas
por librar cuerpos me zampo: *Lo hace.*
vuelvo tapas ácia dentro,
de las asas agarrado.
Metido Juancho en la tinaja, vuelve la tapa, y queda oculto: y salen por la puerta de debaxo de la ventana Gaspar y Marcelo.
Láz. ¡Qué diablura! en los pimientos
en vinagre se ha embocado.
Sale Gaspar.
Gasp. Pícaros, vuestras maldades
habeis de pagar á palos.
Sale Marcelo.
Marc. ¿Canallas, con mis dineros
solicitais regalaros?
Faco. Clemencia.
Nicas. Piedad.
Gasp. No quiero. *Con el palo.*
Marc. Gaspar, aprieta la mano,
para que escarmienten otros,
que tal vez habrá escuchando.
Láz. Perdon pido de rodillas.
Marc. Alza del suelo, malvado.
¿Adónde está el Vizcayno,
tu compañero?
Juan. Aquí, amos, *Se asoma.*
por muchos miedos tenerte,
como estás tan enraviados.
Marc. Sal afuera.
Juan. Que si quieres;
y que me des con los palos.
Perdon, amos; ó no pienses
que de tinajillas salgo.
Marc. Mira que te doy. *Alza el palo.*
Juan. Si Puedes,
que en escondites me guardo.
Se oculta.
Gasp. Levanta la tapa, y dále.
Marc. No es tan fácil el lograrlo,
Prueba á levantar la tapa.
que la tira por á dentro
con mas fuerza que dos machos.

Juan. Tú, amos, rabias, y yo aquí
Dentro de la tinaja.
me rio de tus rabiados.
Marc. Yo te haré salir aunque
la tinaja haga pedazos.
Horteras. ¿Señora Paca? *Gritan.*
Sale Paca. ¡Qué es esto!
Marc. Ya á golpes la voy rajando.
Paca. ¡ Ay, mi tinaja de mi alma,
que me la está haciendo cachos!
Ah, Viejo, por la insolencia
te he de ahogar entre mis manos.
Marc. Que me mata esta muger,
Gaspar, ven á darme amparo.
Gasp. Aparta, no sea el diantre
que haga conmigo otro tanto.
Marc. Que me matas, déxame,
que tienes uñas de gato.
Paca. Ya le dexo; pero digan
¿por qué estan alborotando
la casa?
Gasp. Chica, por nada.
Marc. Te engañas; chica, por algo:
sabe que los amos somos
de esos pícaros muchachos;
y descubiertas sus maulas,
pretendemos castigarlos.
Paca. Eso á sus casas, que aquí
ni lo sufro, ni lo aguanto;
¿mas dónde está el Vizcayno?
Juan. Chicas, aquí entinajados
Se asoma.
á vinagres corrompiendos,
y de frio tiritandos.
Paca ¡ Ah, perro, que me has perdido
los pimientos que guardados
en vinagre tengo!
Juan. No quiero ya mas tinajas,
Sale de la tinaja.
que cuerpos saco mojados.
Marc. Yo te sacaré, bribon,
y te echaré á bastonazos
de ese cuerpo mis chorizos.
Juan. No mas meriendas; á Dios
á Dios todos, á Dios amos;
que Arrieros voy á buscar,
y hasta Vizcayas no paro.
Vase corriendo.
Horteras. Sigámosle tambien.
Vánse.
Gasp. Perros,
ya nos verémos despacio.
¿Quánto debemos, Salada?
Paca. Ya está pagado
todo por los chicos.
Marc. Gracias
á nuestros caxones: vamos
ya de aquí, Gaspar.
Paca. Señores,
vayan norabuena: y dando
aquí fin á este Saynete,
al Público suplicamos:
Todos. Que de su mucha piedad
consiga perdon y aplauso.

FIN.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.